



El jardín de Gonzalo

Escribe WILLIE ARTHUR ARANGUIZ

EN épocas difíciles es cuando más se precisa del humor. Es por eso que deberíamos estar muy agradecidos con Carlos Ruiz Tagle por habernos entregado su último libro —"El Jardín de Gonzalo"—, en momentos en que todos, unos más y otros menos, necesitamos evadirnos un poco de este ambiente de tensión que nos agobia desde hace ya algunos meses.

Mientras nosotros dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo al análisis de todas las posibles consecuencias que nos acarrearán la reciente devaluación y a discutir, sin tener los antecedentes adecuados, sobre cuánto tardaremos en salir de la recesión, Carlos Ruiz Tagle nos presenta al niño Gonzalo paseándose por su jardín, cuya dimensión lleva en el alma y en donde, como él mismo lo dice, no se pone nunca el sol.

Allí, junto a sus amigos, pájaros, tortugas y caracoles, contempla ensimismado la belleza de los arco-iris sin que lo agiten los resultados del Mundial de Fútbol y sin importarle nada que Carlitos Caszely haya perdido un penal, demostrando con su invariable actitud poseer una sabiduría de vivir que nosotros, según parece, hemos perdido definitivamente.

Porque no resulta razonable que las dificultades económicas que estamos afrontando, al igual que el resto del mundo, nos hayan hecho perder toda otra perspectiva y que vivamos en una constante zozobra que no nos permite apreciar ninguna de las muchas cosas agradables que nos ofrece la vida a pesar de nuestros deterioros financieros.

Leer el libro en referencia, a mí por lo menos, me permitió ordenarme interiormente. Quedé convencido de que sería muchísimo más lógico que dejáramos de atormentarnos por los tropiezos que están sufriendo nuestro sistema económico y nuestras pretensiones en el campo deportivo y nos dedicáramos a imitar un poco al niño Gonzalo: aprendiendo a contemplar las estrellas, volviendo a jugar con aquellos soldaditos de plomo que tanta alegría otorgaron a nuestra niñez y,



de vez en cuando, pasarnos un rato mirando cómo se ducha la Ema Sandoval, hermana de Abel, el amigo de Gonzalo, quien —previo pago de diez pesos— permite a quien lo desee que se deleite observando, a través del hoyo que con ese exclusivo objeto hizo en la muralla, la blancura de los pechos y las piernas de su hermana mayor. También pienso que sería pre-

ferible que dedicáramos algunas tardes a subir el cerro San Cristóbal en funicular gritándoles "m'hijita rica" a las niñas del otro carro con que nos cruzaríamos en el camino, o bien comiendo sustancias de Chillán y llorando a gritos cuando se nos soltaran los globos con gas que habríamos comprado para divertirnos.

No caben dudas de que cualesquiera de esas cosas que hiciéramos serían en todo caso menos absurdas que lo que estamos haciendo: destruyéndonos por dentro y perdiendo toda la alegría por vivir debido a asuntos que no dependen nunca de nosotros mismos, como son el alza del dólar, la baja del cobre y las discutibles actuaciones del señor Santibañez.

"No resulta razonable que las dificultades económicas que estamos afrontando, al igual que el resto del mundo, nos hayan hecho perder toda otra perspectiva".

lo segundo. STP. S-VII-1982. P. 6.

712021

El jardín de Gonzalo [artículo] Willie Arthur Aránguiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arthur Aránguiz, Willie, 1918-1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El jardín de Gonzalo [artículo] Willie Arthur Aránguiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile